

CAPITULO XX.

(1813.) I. Batalla de Vitoria. — II. Evacuacion de Valencia. — III. El ejército se dirige hácia el Aragon. — IV. El general Paris se ve precisado á abandonar Zaragoza. — V. El ejército marcha hácia Cataluña y se establece en Villafranca. — VI. El ejército anglo-español ataca Tarragona. — VII. El mariscal socorre la plaza, y manda volar las fortificaciones. — VIII. Operaciones generales. — IX. Combate de Ordal. — X. Lord Wellington pasa el Bidasoa. — XI. El ejército de Cataluña es reunido al de Aragon, bajo las órdenes del mariscal Suchet. — XII. Administracion en Cataluña. — XIII. Reduccion del ejército. — XIV. Tratado de Valencey.

I. El mariscal Suchet, de vuelta de su rápida expedicion hácia Tarragona, pensó en volver á tomar, y aun en extender sus primeras ventajas y progresos contra el ejército anglo-español de Alicante que se habia adelantado hasta sobre el Xucar, y dirigiéndose á San Felipe de Xativa y Canales, le forzó á aquel á reentrar en sus antiguas líneas de Castalla. Destacó ademas al general Musnier para que fuese á ocupar Requena, en que se hallaba establecido y apostado el general Elío, y para que repeliese y arrojasese del alto Guadalavir al general Villacampa. Pero

cuando menos se lo podia esperar y prometer, he aqui que recibe la noticia de la batalla que se dió el 21 de junio en Vitoria, y de resultas de la cual el ejército principal frances, que mandaba el rey José, hubo de verse forzado á repasar el Pirineo hácia Bayona. Este acontecimiento cambiaba de tal manera la posicion del mariscal, que hubo de verse forzado á evacuar al punto el reino de Valencia. Ya de antemano hubo de preveer muchas veces y de prepararse á dicha medida, segun hemos dicho en su lugar, y aun con arreglo á las instrucciones del ministro de la guerra *, se puso en estado de conser-

* *Carta del Ministro de la guerra al mariscal Suchet, del 18 de mayo de 1813.*

» Yo no puedo menos de aprobar y de celebrar el partido que
 « ha tomado V. E. de sacar algunas tropas del Aragon, á fin de
 « reforzarse y de mantenerse en sus actuales posiciones. Lo mas
 « esencial en este momento es el no perder terreno y el ganar
 « tiempo, á fin de que lleguemos á la época en que el Empe-
 « rador habrá terminado sus campañas, y en que pueda tomar
 « ciertas disposiciones en favor de sus ejércitos de España, si la
 « cosa llega á ser necesaria. Este es el único objeto al cual
 « debemos en este momento tender y aspirar, y V. E. sabrá
 » apreciar toda la importancia de él. Una equivocacion ha he-
 « cho suponer á V. E. que yo reducía á un solo mes el tiempo en
 « que fuera preciso mantenerse, sin retrogradar: pero el Señor
 « de San José está hoy bien persuadido de que él habló de algu-
 « nos meses en vez de uno, y recuerda muy bien lo que yo le
 « dije con este motivo, á saber, que lo esencial era el ganar
 « tiempo, hasta que el Emperador hubiese terminado sus nego-
 « cios en el Norte. Yo no puedo menos de insistir en dicha idea
 « de nuevo y con mas ahínco, y espero mucho en que V. E. la
 « realizará.

« Firmado DUQUE DE FELTRE. »

var todo el mas tiempo posible sus conquistas, mientras que el emperador negociaba en el norte la paz del continente. La plaza de Sagunto encerraba en sus almacenes una provisión completa de dos meses de víveres para el ejército entero, y en la de Tortosa teniamos un parque considerable de artillería. Podiamos, pues, alejarnos del pais y operar y maniobrar segun las circunstancias, con la certeza y confianza de que encontraríamos los recursos necesarios cuando nos conviniese regresar, ó cuando pudiésemos intentarlo. Esta determinacion hubo de parecer tanto mas plausible, quanto á que el general Clausel anunció, al llegar á Zaragoza el 1º de julio con catorce mil hombres, que se apostaria y estableceria sobre el Gállego, á fin de darse la mano, ó bien con el ejército de Aragon, ó bien con el rey, caso que este volviese á tomar la ofensiva. El mariscal tomó en consecuencia la resolucion de retirarse hácia el Ebro, á fin de poder concertar sus movimientos con el general Clausel. El ejército de Aragon abandonó sus posiciones y volvió á pasar el Xucar, destruyendo los puentes: el enemigo vino adelantándose, siguiendo sus pasos, pero lentamente y á una cierta distancia, ciñéndose á ocupar el terreno á medida que íbamos nosotros abandonándole.

II. El mariscal se puso en marcha desde Va-

lencia, el 5 de julio, y en todo el camino hasta Tortosa, se hacia al momento mismo un movimiento igual por escalones, en direccion hácia Caspe. La mas exacta disciplina y una benevolencia recíproca distinguieron en esta ocasion la conducta de las tropas y la de los habitantes del pais: durante la marcha no se disparó ni un solo fusilazo, ni se insultó á un solo soldado rezagado ó solitario. Por todas partes los víveres se habian preparado abundantemente, los enfermos eran trasportados con grande estudio y esmero, y el ejército que gozaba de salud cumplida, recibia su paga dia por dia. Las contribuciones que se habian sacado del reino de Valencia, se habian invertido y empleado, en su mayor parte, en el pago de sueldos; por consiguiente, se habian gastado y expendido en el pais mismo, que no estaba por cierto ni apurado ni exausto. La tranquilidad se habia mantenido en él, á pesar del estado de guerra, y los asesinatos, tan frecuentes en otras épocas, llegaron á cesar enteramente durante los diez y ocho meses de nuestra ocupacion. En ciertos parages los habitantes llegaron hasta expresar y manifestar al mariscal, bien alta y ostensiblemente, su sentimiento, viéndole partir*, y este

* En la madrugada del 6 de julio, pasando el mariscal por un lugar, cerca de Castellon de la Plana, con todo su estado mayor, encontró á los habitantes reunidos en la plaza principal, y que

fue sin duda un homenaje harto raro y bien poco previsto, tratándose de Franceses en retirada, y en un país en que los primeros años de la guerra habian sido marcados y señalados por un tan furioso encono y rencor.

La marcha del ejército de Aragon hacia el Ebro, al paso que le aproximaba de aquella provincia, le conducia naturalmente á la de Cataluña, es decir, al país y sobre el terreno que le interesaba principal y esencialmente defender, á fin de poder conservarse siempre el ca-

habian preparado algunos víveres y refrescos para la tropa. Las autoridades municipales se presentaron á él, con el propio zelo y satisfaccion, y tan espontáneamente como á la época en que llegó allí vencedor por la primera vez. El cura párroco, hombre respetable y de mucho influjo, tanto por su carácter como por su talento y virtudes, le dirigió la palabra en alta voz, á presencia de todos sus compatriotas y feligreses, que aplaudieron y cubrieron con sus vivas estas palabras, sobrado notables en una boca española y en un momento como aquel.

« Señor Mariscal, sabemos que ciertos acontecimientos, que no han dependido en manera alguna de V. E., motivan ahora « su retirada de este reino de Valencia; sentimos en el alma esta « su ausencia y partida, y conservamos la esperanza de que regresará algun día á nuestro país. »

El coronel ingles Otto Bayer, oficial que vino despues muchas veces á Barcelona, comisionado por los generales Bentinck y Clinton, para tratar con el mariscal Suchet sobre cange de prisioneros, se complacia en contarnos, que á nuestra retirada de Valencia, el ejército ingles nos habia seguido de etapa en etapa, por decirlo así, hasta el Ebro, y que por do quiera no habia oido otro que una como continuada serie de elogios del ejército de Aragon y de su gefe, elogios confirmados aun por los testimonios mas sinceros y menos equívocos de la estima y adhesión que los habitantes nos profesaban.

mino de artillería de Barcelona, cualesquiera fuesen los acontecimientos que pudieran sobrevenir, y cubrir no menos de este modo una bien importante frontera de la Francia. Y en el caso de un regreso ofensivo, si las circunstancias le hacian posible, Tortosa debia de ser como la base de nuestras operaciones ulteriores y nuestro punto de salida, mientras que Sagunto nos ofrecia un apoyo ventajosísimo, mas allá de la línea del Ebro. Esta fortaleza, en la cual habiamos hecho trabajos de mucha consideracion, en los diez y ocho y mas meses que hacia la ocupábamos, estaba en un estado completo de defensa.

Una guarnicion de mil y doscientos hombres, abastecida para un año, quedó establecida allí á las órdenes del general Rouelle, antiguo coronel del regimiento 116, y militar distinguido y valiente. El pequeño fuerte de Denia, que ocuparon ciento y veinte hombres bajo las órdenes del gefe de batallon Bin, fue el solo punto que conservámos mas allá de Valencia. Esta capital no tenia otro mas que su antiguo recinto ó muralla vieja; las fortificaciones pasajeras y todas las obras exteriores que habian servido para su defensa, habian sido de antemano demolidas; una especie de castillo que el mariscal habia establecido para contener la capital, fue destruido. A espaldas, ó mas acá de

Sagunto, dejamos guarnecida Peñíscola con quinientos hombres, á las órdenes del gefe de batallon Bardout, oficial de una bien conocida y probada decision; el pequeño castillejo de Morella recibió no menos una guarnicion de ciento y veinte hombres, bajo el mando del capitan Boissonnade del regimiento 44. Este último punto nos aseguraba un camino de montañas, por el cual un cuerpo de infantería, sin cañones, podria penetrar en todo tiempo en el reino de Valencia, bajando del Aragon. Con respecto á la plaza de Tortosa, su fuerza como su situacion indicaban sobrado que estaba destinada á hacer un gran papel. El mariscal, pues, se decidió á dejar en ella una guarnicion de cuatro mil y quinientos hombres, bien provista y abastecida de todo, y por gobernador un hombre firme y prudente, capaz de cooperar y de tomar una parte mayor en las operaciones futuras. Eligió y nombró al efecto al general de brigada, baron Robert, cuyos talentos y capacidad habia tenido de antemano frecuentes ocasiones de conocer y de apreciar. Su mando en un caso debia abrazar y extenderse al de las plazas y tropas mas lejanas, y recibió en consecuencia la denominacion de division del Bajo-Ebro.

III. Pero el mariscal llegó á saber, aun antes de llegar á Tortosa, que el general Clausel,

forzado sin duda por la fuerza de las circunstancias, se alejaba del Ebro y marchaba Gállego arriba, en la direccion de Jaca. Y como la artillería no hubiera podido pasar por dicho camino, habia dejado la suya en Zaragoza bajo la proteccion del castillo y del pequeño cuerpo que mandaba allí el general Paris. Este general estaba no menos amenazado él mismo, como tambien la capital del Aragon, por los cuerpos de Duran y Mina, que las circunstancias actuales favorecian poderosamente. En vista de lo cual, el mariscal se sintió aun doblemente impulsado á activar su movimiento hácia la frontera de Aragon, tanto por salvar al general Paris, como por reunir á sí al general Musnier que habia emprendido su marcha por las montañas. Aun este último, que conducia y traía consigo una brigada italiana de la division Severoli, se dejó caer sobre Caspe el 12 de julio, despues de haber evacuado y destruido los castillos de Teruel y de Alcañiz, y en el mismo dia precisamente adelantaba el mariscal sus primeras columnas hasta Favara. El ejército se encontró así colocado y apostado sobre el Ebro, la derecha en Caspe, el centro en Gandesa y la izquierda en Tortosa.

IV. El general Paris habia recibido la orden de aproximarse á Mequinenza; pero el 8 de julio fue atacado en Zaragoza mismo por Mina,

quien se apoderó de Monte-Torrero. Y cuando ya se disponia á combatir á este, hubo de notar que las fuerzas enemigas eran muy superiores á las suyas, y que principiaban á maniobrar á fin de pasar el Ebro; evacuó, pues, Zaragoza, y emprendió su retirada durante la noche en la direccion de Alcubierre. El enemigo le alcanzó al dia siguiente y le atacó en el desfiladero, en el cual hubo de verse su marcha en extremo embarazada, en razon de la multitud de bagages que seguian la columna. Y no habiéndole sido posible al general Paris el abrirse paso por el camino de Lérida, efectuó su retirada hácia Huesca y hácia Jaca; mas hubo de perder todos sus bagages y muchos soldados ademas. El general Clausel, quien desde las orillas del Gállego se habia adelantado hácia las fronteras de Navarra, regresó á Jaca por las Cinco-Villas, al mismo tiempo que aquel, y tomó posicion con su cuerpo de ejército sobre la frontera de Francia. La ciudad de Zaragoza, y algo mas tarde el castillo, cayeron en poder de Mina.

V. La pérdida del Aragon era para el mariscal Suchet un mal irreparable: ya no le era posible el sostenerse mas allá del Ebro, y todo le indicaba ademas que debia apresurarse á ligar y combinar sus operaciones con el general De-caen, á fin de asegurar la defensa de la Cata-

luña. Del 14 al 15 de julio, el ejército pasó el Ebro por Mequinenza, Mora y Tortosa. El general de brigada Isidore Lamarque recibió la orden de marchar costeando el Ebro, y de recoger y reunir á sí las pequeñas guarniciones de Belchite, de Fuentes, de Pina y de Bujaraloz, harto comprometidas por la retirada del general Paris con su columna, y logró salvarlas felizmente, conduciendo y acompañando á Lérida quinientos treinta y nueve hombres, que infaliblemente hubiera hecho Mina prisioneros. El grueso del ejército, con la artillería y los bagages, marchando por el camino real de Tortosa, fue cañoneado entre el Hospitalet y Cambrils por la escuadra inglesa. La imposibilidad, pues, de conservar la linea del bajo Ebro, dueños ya los enemigos del Aragon, la de poder no menos sostener y alimentar el ejército en las estériles cercanías de Tortosa, y el tan probable peligro de ver ocupados por fuerzas enemigas los desfiladeros de nuestras espaldas, porque el enemigo podia llegar por mar y apostarse entre nosotros y las plazas de Cataluña, todas estas razones determinaron al mariscal Suchet á dirigirse hácia Reus, Valls y Tarragona. Al llegar á esta última que tanto le habia costado de ganar y conservar, verificó su estado, y vió que sus fortificaciones estaban ya en gran parte demolidas. Dió pues sus órdenes á fin que se tras-

portase ó destruyese todo aquello que no queria dejar al enemigo , é hizo preparar algunas minas bajo los puntos principales del recinto ó murallas , sin decidirse sin embargo á evacuarla y abandonarla aun.

Mientras que los cuerpos de artillería é ingenieros se ocupaban en esto en Tarragona , el mariscal pasó en persona á Lérida por Montblanch , á fin de asegurar y de completar su estado de defensa. Allí encontró al general Henriad , que sufría cruelmente á causa de un añejo dolor de gota , que le privaba en cuanto al cuerpo de toda aquella actividad de que estaba dotado su espíritu , y actividad que exigian imperiosamente los deberes de su destino. Creyó , pues , debia acordarle un reposo , que era ya una necesidad en su estado , y nombró para el gobierno de Lérida al general Isidore Lamarque , dejándole todos los recursos y todas aquellas instrucciones mas análogas , á fin de facilitarle la conservacion de la plaza *. El general Bourgeois manifestó el deseo de defender Mequinenza , y se quedó allí con una guarnicion de cuatrocientos hombres , abastecida para un año. El pequeño fuerte de Monzon se le confió al capitán Boutan , del regimiento 81. Estos dos puntos eran como las obras avanzadas de Lérida,

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 30.

que cubria asi el flanco derecho del ejército , ceñido ya y como encerrado de hoy mas en los límites de la baja Cataluña.

El mariscal regresó á Tarragona , en donde dejó al general Bertoletti encargado de continuar los trabajos comenzados , y desde allí se dirigió á la llanura de Villafranca en donde se concentró el ejército para haber de vivir de los recursos del pais , sin alejarse sobrado de Tarragona , y dándose la mano con Barcelona y el general Decaen.

Las primeras noticias oficiales que el mariscal recibió del ministro de la guerra , relativas á la batalla de Vitoria , solo llegaron á sus manos á últimos de julio ó principios de agosto , y parecian aun disminuir y modificar la gravedad é intensidad de aquel descalabro , y como á que dejaban la esperanza todavía de poder restablecer prontamente nuestros negocios en el norte de la España *. Tambien anunciaban un bien poderoso y eficaz refuerzo con la llegada del mariscal Soult , duque de Dalmacia , que vino á replegar y organizar nuestro ejército vencido en Vitoria , y á tomar el mando de él. El emperador quiso volver á dar al punto una direccion ofensiva á dicho ejército , á fin de desembarazar

* Correspondencia ministerial, 8 y 22 de julio. Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 31.

las plazas de Pamplona, San Sebastian y Santoña, bloqueadas ó sitiadas por el enemigo. Pero el primer movimiento que se emprendió y arriesgó al efecto, el 28 de julio, no fue tan feliz como debia esperarse. Lord Wellington, despues de haber suspendido un momento sus operaciones contra dichas plazas, volvió de nuevo á la carga, y los ejércitos anglo-españoles continuaron adelantándose. Lord Bentinck pasó el Ebro, y la escuadra se dejó ver en las aguas de Tarragona y de Barcelona. El mariscal Suchet pasó á esta última plaza, cuya conservacion era el objeto capital en Cataluña, y se informó de las medidas que se habian tomado para ponerla á cubierto de todo peligro. Sus divisiones permanecieron en Villafranca y posteriormente ocuparon Villanova de Sitges, á fin de disminuir, extendiéndose algo mas, la dificultad de las subsistencias, que no tardó á hacerse sentir: la vanguardia tomó posicion en Arbós y el Vendrell.

VI. Desde el 29 de julio, lord Bentinck y el duque del Parque se habian presentado delante de Tarragona y formado el embestimiento de dicha plaza, despues de haber dejado en las cercanías de Tortosa y demas plazas las fuerzas necesarias para poderlas bloquear. Las tropas españolas, á las órdenes del general Copons, cerraban de bien cerca el flanco derecho de nuestras posiciones, nos interceptaban los víve-

res, y aprovechaban todas las ocasiones de combatirnos parcialmente ó bien de sorprendernos. Un batallon del 1º ligero italiano, á quien se le habia confiado la guardia de los molinos de San Saturní, fue atacado de improviso, el 7 de agosto, por dos mil hombres, y perdió doscientos de los suyos, entre muertos, heridos ó prisioneros. No recibiamos ya noticias directas del general Bertoletti; pero el fuego no interrumpido de su artillería anunciaba que se viera atacado, y el mariscal sabia bien que su plaza, en el estado en que se encontraba, no podia permanecer largo tiempo librada á sus propias fuerzas. Mas el excesivo número de los enemigos, sin embargo, le obligó á esperar que el general De-caen pudiese venir á reunírsele con una parte del ejército de Cataluña. Dicho general, pues, trajo consigo ocho mil hombres, mandados por los generales Maurice Mathieu y Maximilien Lamarque, que se reunieron con el ejército de Aragon en Villafranca, el 14 de agosto.

El mariscal hizo avanzar las divisiones Harispe y Habert, con la caballería del general Delort, por el camino del Vendrell y de Altafulla, con el solo objeto de llamar la atencion del enemigo por aquel lado, porque costeano la orilla del mar, sus columnas hubieran debido sufrir sobrado por los fuegos de la escuadra. Esta demostracion bastó para que el enemigo des-

guarneciese las posiciones del Brafin y del Col de Santa Cristina, segun el mariscal lo habia calculado y esperado : en consecuencia, las ocupamos nosotros, y el ejército marchó rápidamente el 15 hasta mas allá del Gaya, mientras que las tropas del general Decaen se aproximaron á Valls y al Francolí. El enemigo se hallaba formado en batalla, por delante y mas acá de Tarragona; pero su ánimo no era el de combatir y pelear en dicha posicion, y durante la noche verificó su retirada hácia Reus y Cambrils. Sobre el propio terreno habia esperado el mariscal Suchet, en 1811, la llegada del ejército de socorro al mando de Campoverde : impulsado por la necesidad de haber de defender los trabajos de un sitio que iba ya á terminar, se decidió á hacer frente á la vez, tanto á una guarnicion numerosa como á un ejército de socorro, por mas peligrosa que fuese esta doble prueba y tentativa. Pero en 1813, lord Bentinck creyó con harta razon no debia arriesgarse ni correr igual suerte, porque podia diferir de algunos dias la toma de Tarragona, cuyo verdadero estado, por otra parte, conocia y sabia bien. Alejóse, pues, en buen orden, y el mariscal le hizo seguir en los dias 16 y 17. Pero los desfiladeros del Hospitalet, flanqueados ademas por toda la escuadra inglesa, no nos permitieron el seguir mas lejos el alcance á un enemigo superior en fuer-

zas, y bien fresco y entero aun. El mariscal ya no se ocupó de otro mas que de concluir la demolicion y evacuacion de Tarragona, y como todo estuviese ya pronto y preparado para dicha operacion, se hicieron volar, en la noche del 18, las principales partes del viejo recinto y de las fortificaciones que existian aun : abandonóse ya definitivamente y por siempre una plaza, que habia quedado casi completamente desmantelada. El general Bertoletti, al frente de dos mil hombres, y conduciendo ademas seis cañones, se reunió al ejército, que regresó á sus antiguas posiciones, y que por la falta de víveres hubo de dirigirse poco despues á la línea del Llobregat, desde que los recursos de la llanada de Villafranca se encontraron apurados.

VII. Apostado y ocupando dicha línea, el mariscal conservaba la comunicacion con Lérida, y cubria la plaza de Barcelona y no menos el camino real de Perpiñan. Con este motivo se encontró en relacion directa con el mariscal duque de Dalmacia que mandaba en los Pirineos Occidentales, y cuyos esfuerzos todos en esta época se ceñian y tendian á auxiliar y á libertar Pamplona sitiada. Para obtener dicho resultado, este mariscal habia propuesto un proyecto, en virtud del cual el ejército de Aragon deberia amenazar el flanco derecho del ejército de Wellington, en las fronteras de Navarra, marchando

directamente hacia Zaragoza cuyo castillo se defendía aun, y sobre Jaca despues, en cuyos desfiladeros se hallaba apostado el general Paris. Esta marcha debia coincidir y combinarse con la que haria por su parte el mariscal Soult, volviendo á pasar los Pirineos y atacando á los Ingleses. Pero el tan reducido ejército de Aragon podia correr grandes riesgos en dicha marcha y movimiento, sin contar, que alejándose de la Cataluña en el momento mismo en que un ejército numeroso nos seguia tan de cerca, hubiera podido dejar muy comprometida la frontera oriental de la Francia. Asi lo sintió el ministro de la guerra, y el mismo mariscal Soult reconoció muy presto todas las dificultades de una empresa de esta naturaleza *. Entretanto, como el ministro de la guerra habia anunciado ya desde principios de setiembre que enviaria un gran refuerzo de conscriptos á los ejércitos de España, el duque de Dalmacia esperó sacar un gran partido de dicho refuerzo para volver á pasar el Pirineo, á fin de retardar la toma de Pamplona y mantener en España el teatro de la guerra. En consecuencia propuso aun al mariscal Suchet el que se reuniese con él, y con todas las fuerzas disponibles de los ejércitos de

* Correspondencia ministerial, 13 y 17 de agosto, y 9 de setiembre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.

Aragon y de Cataluña, pero de esta otra parte de los Pirineos, es decir, en Tarbes ó en Pau, á fin de penetrar juntos en Aragon por Oleron y por Jaca, y marchar desde allí á la Navarra al encuentro de lord Wellington. Mas á este propio tiempo el ministro de la guerra escribia al duque de Albufera, y le inducia á evitar el aproximarse de Francia y á continuar conteniendo y ocupando al enemigo hacia el Ebro, en cuanto le fuese posible; y cuando se le presentó aquel proyecto de concentracion, presintió, al paso que le sometia á la aprobacion del Emperador y que preparaba para en un caso su ejecucion, presintió, repetimos, todas las dificultades que podian contrariar aquella, y en consecuencia el ministro consultó al mismo mariscal Suchet sobre su posibilidad y sobre sus inconvenientes ó ventajas *.

El mariscal Suchet no perdió momento en contestar á los duques de Dalmacia y de Feltre, exponiéndoles su situacion y sus ideas. Sentia en el alma el verse forzado á alejarse de las plazas y á abandonar á ellas mismas las guarniciones que habia dejado en aquellas; mas el dejar expuesto ahora á una invasion el territorio frances, le parecia una calamidad infinitamente mas

* Correspondencia ministerial, 13 de setiembre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.